



TALLER DE: Seleccione	ASIGNATURA: Seleccione	DOCENTE:
GRADO: 11	PERÍODO: 1 - SEMANA: 9 – FECHA: 20/03/2020	<ul style="list-style-type: none">TEMA: Las relaciones de Jesús con el poder político y religioso de su tiempo. TEMAS A TRATAR EN LA CLASE

INDICADOR DE DESEMPEÑO:

- Identificar la respuesta y la actitud de Jesús frente a los conflictos sociales, políticos, económicos y religiosos de su tiempo.

OBJETIVO DE CLASE:

Identificar en la doctrina social de la iglesia las oportunidades de salvación que tiene el ser humano al relacionarse con los demás.

TEMAS	ACTIVIDADES A DESARROLLAR
1.	1.
2.	2.
3.	3.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN	
PRODUCTO O EVIDENCIA DE APRENDIZAJE	El estudiante debe presentar el Taller desarrollado...



REFERENCIAS:



TALLER # 1

Lee con mucha atención y luego resuelve la propuesta de trabajo:

LA CUESTIÓN SOCIAL

El maraco histórico

Inglaterra, durante el siglo XVIII, era el país con mayor comercio de ultramar y con los mayores capitales. Cuando a fines de ese siglo se inventa la máquina de vapor se aplica a la industria y a la minería, aparecen las grandes fábricas. En torno a ellas se aglomeran las masas obreras, que irán conformando una nueva clase social: el proletariado.

El fundamento teórico



La Revolución Industrial no solo se apoyaba en los avances de la técnica, sino que también estaba sustentada en una estructura económica inspirada en las teorías de Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772-1823).

Para los teóricos del liberalismo económico, que constituye la base doctrinal del capitalismo liberal, el trabajo es el origen de la riqueza. Oponiéndose a las ideas que la situaban en los recursos naturales de cada nación. Las doctrinas de éstos economistas se pueden resumir en estos puntos:

- Las leyes económicas están ahí, como si fueran unas leyes naturales y, por tanto, no puede hablarse de si son buenas o malas.
- La economía se rige por el principio de la libre concurrencia; es decir por la ley de la oferta y la demanda. El salario mismo es una mercancía sometida a esta ley.
- El estado no debe intervenir en estos asuntos ni en las relaciones que se establecen entre el capital y el trabajo.

Las consecuencias

La revolución industrial trajo consigo la aparición de unas desigualdades sociales impresionantes y de una clase social obrera explotada por los intereses del capital.

Este se acumulaba en manos de los propietarios de las fábricas, mientras que los obreros vivían en condiciones infrahumanas: horarios de hasta catorce y dieciséis horas de trabajo, inseguridad laboral, ausencia de todo tipo de seguridad social, contratación de niños, viviendas insanas, salarios insuficientes para cubrir las necesidades elementales, grandes aglomeraciones urbanas sin infraestructuras adecuadas, etc.

América Latina, entre el desarrollo y el expolio

La prosperidad europea fruto de la revolución industrial exigía nuevos yacimientos de materias primas. Europa necesitaba carne, cereales, lana, cuero, salitre, minerales, cacao, azúcar, café...; productos que América podía exportar.



El comercio con el continente europeo exigió reformas modernizadoras en los países latinoamericanos: fin de guerras civiles, redactar leyes y constituciones. Inversión en infraestructuras (camino, puentes, ferrocarril). Abolición de la esclavitud, etc.

Las ciudades de América latina se modernizaron y crecieron demográficamente. Nacieron nuevos sectores sociales populares como los obreros. Sin embargo, estas reformas sólo beneficiaron a clases privilegiadas que fueron estableciendo gobiernos oligárquicos favorables a sus intereses, la gran masa de personas que trabajaban la tierra fue expoliada.

América latina creció y progresó pero esta evolución siempre estuvo atada a la compra de los países desarrollados. Inglaterra siempre tuvo una gran injerencia y dominio sobre la evolución de la economía latinoamericana. Desde Londres se controlaba todo el comercio internacional.

La reacción del proletariado

Para lograr mejores condiciones de vida, los obreros tuvieron que superar muchas dificultades. Primero consiguieron el derecho de asociación, y de este modo, formaron sociedades de socorro mutuo, para hacer frente al paro, la enfermedad y los accidentes laborales. Luego fundaron los primeros sindicatos, que les permitieron plantear reivindicaciones de tipo salarial y laboral. Pero las duras condiciones de los trabajadores y el deseo de una sociedad más justa, movieron a algunos intelectuales a plantearse soluciones idealistas que hoy conocemos como “socialismo”. Esta reacción adoptó tres modalidades distintas, que, aunque tenían una base común, cada una proponía objetivos y métodos propios:

El socialismo utópico. Partiendo de la utopía de una sociedad igualitaria y fraterna, propugnaba la abolición de la propiedad privada y la creación de un nuevo tipo de relaciones sociales. Sus principales impulsores fueron Saint-Simon y Fourier. Este socialismo inspiraría después el movimiento anarquista, con Proudhon y Bakunin.

El socialismo marxista. Llamado por Karl Marx “socialismo científico”, que propone unas relaciones económicas nuevas y distintas a las del liberalismo reinante: abolición de la propiedad privada de los medios de producción y un concepto del trabajo no como mercancía, sino como un valor que define a la persona



. Tiene una visión materialista del hombre y de la historia y de acuerdo con esta visión considera que la religión es una pura invención de los que han tenido el poder económico, para mantener sometidos a los explotados con la promesa de un más allá.

El anarquismo. El movimiento anarquista era contrario a cualquier tipo de autoridad coercitiva (Estado, Iglesia, etc.) por considerarla nociva para el hombre. Sus teóricos más destacados, Proudhon, Bakunin y Kropovkin, proponían su desaparición para poder alcanzar una sociedad comunista y libertaria que estaría basada en la bondad innata del hombre y en la que no existiría ni propiedad privada ni clases sociales ni ningún otro tipo de desigualdad social.

La rebelión obrera

La rebelión de los obreros contra la burguesía ha comenzado en seguida del desarrollo industrial y ha atravesado diversas fases (...). La primera, la más grosera, la más horrible forma de rebelión, fue el delito. El obrero vivía en la necesidad y en la miseria y veía que otros estaban mejor que él. Su mente no alcanzaba a comprender por qué él, que, sin embargo, hacía más por la sociedad que un rico holgazán. Debía sufrir en tales condiciones. La miseria vencía su natural respeto por la propiedad y robaba (...). Pronto comprendieron los obreros que tal método no llevaba a nada.

F. Engels. La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845)

Contra la Iglesia y el Estado

Si la Iglesia y el Estado pudieran ser instituciones privadas. Nosotros seríamos indudablemente sus adversarios, pero no protestaríamos contra su derecho a existir. Pero protestamos contra ellos porque siendo indudablemente instituciones privadas en el sentido de que sólo existen en efecto para el interés particular de las clases privilegiadas, no por ello se sirven menos de la fuerza colectiva de las masas organizadas con objeto de imponerse autoritaria, oficial y violentamente a las masas. Bakunin, Dios y el Estado.



PROPUESTA DE TRABAJO:

1. Señala algunas de las consecuencias que trajo consigo la revolución industrial para el trabajador en general. ¿En qué medida las máquinas cambiaron la forma de vida de los trabajadores? ¿Crees que algunos de los problemas que surgieron con la revolución industrial tienen vigencia hoy?.

2. Los movimientos obreros son el resultado de la opresión que vive la clase trabajadora. Lee con atención los textos luego responde a estas cuestiones:

-¿Cómo inician los obreros su movimiento reivindicativo? ¿Contra qué dirigen sus protestas? ¿Cómo comienzan a organizarse?

-¿Cómo definirías, en pocas palabras el pensamiento anarquista sobre el Estado y la Iglesia?



TALLER #2

Citas: Mateo 23,2-36

Leer con mucha atención el texto bíblico, luego el texto que viene a continuación para mejor entender y responder las preguntas.

Conducta desviada

Jesús adoptó una conducta extraña y provocativa. Rompía constantemente los códigos de comportamiento vigentes en aquella sociedad. No practicaba las normas establecidas sobre la pureza ritual. No se preocupaba del rito de limpiarse las manos antes de comer. No practicaba el ayuno. En ocasiones rompía las normas prescritas sobre el sábado. Vivía rodeado de gente indeseable como recaudadores de impuestos y prostitutas. Se le veía acompañado de mendigos, hambrientos y gente marginada. En concreto, confraternizaba y comía con «pecadores y recaudadores de impuestos». En contra de lo socialmente establecido, trataba públicamente con mujeres y las admitía entre sus discípulos. Concretamente, María de Magdala ocupó un lugar importante en el movimiento de Jesús. Al parecer, Jesús tuvo una actitud especialmente acogedora hacia los niños. Toda esta actitud provocativa no la adoptó Jesús de manera arbitraria. Su intención profunda era hacer ver a todos de manera gráfica que el reino de Dios está abierto a todos, sin excluir o marginar a nadie.



Reacciones ante Jesús

Más allá del grupo reducido de discípulos y del círculo de simpatizantes, Jesús alcanzó una popularidad bastante grande en Galilea y regiones vecinas. No parece que este eco popular disminuyera durante el breve tiempo de su actividad itinerante. De hecho, Jesús movilizaba a masas relativamente importantes, y esto le convertía precisamente en personaje peligroso ante las autoridades. Jesús provocó también el rechazo de sectores que trataron de estigmatizarlo y desacreditarlo para impedir su influencia.

De hecho, Jesús no fue bien recibido entre sus convecinos, y despertó la oposición de escribas y dirigentes religiosos tanto en Galilea como en Jerusalén. Fue criticado por comer con pecadores y acusado de estar poseído por el demonio. De ambas acusaciones se defendió con firmeza.

Conflictivo y peligroso

Jesús no pudo disfrutar de una vejez tranquila. Murió violentamente en plena madurez. No lo abatió una enfermedad. Tampoco fue víctima de un accidente. Lo ejecutaron en las afueras de Jerusalén, junto a una vieja cantera, unos soldados a las órdenes de Pilato, máxima autoridad romana en Judea. Era **probablemente** el 7 de abril del año 30. Esa misma mañana, el prefecto lo había condenado a muerte como culpable de insurrección contra el Imperio. Su vida apasionante de profeta del reino de Dios terminaba así en el patíbulo de la cruz.

Pero, ¿qué había podido suceder para llegar a este trágico final? ¿Ha sido todo un increíble error? ¿Qué ha hecho el profeta de la compasión de Dios para terminar en ese suplicio que solo se aplicaba a esclavos criminales o a rebeldes peligrosos para el orden



impuesto por Roma? ¿Qué delito ha cometido el curador de enfermos para ser torturado en una cruz? ¿Quién teme al maestro que predica el amor a los enemigos?

¿Quién se siente amenazado por su actuación y su mensaje? ¿Por qué se le mata?

Su trágico final no fue una sorpresa. Se había ido gestando día a día desde que comenzó a anunciar con pasión el proyecto de Dios que llevaba en su corazón. Mientras la gente lo acogía casi siempre con entusiasmo, en diversos sectores se iba despertando la alarma. La libertad de aquel hombre lleno de Dios resultaba inquietante y peligrosa. Su conducta original e inconformista los irritaba. Jesús era un estorbo y una amenaza. Su empeño en anunciar un vuelco de la situación y su programa concreto para acoger el reino de Dios y su justicia era un desafío al sistema. Probablemente, la actuación de Jesús desconcertaba a casi todos, provocando reacciones diversas, pero el rechazo se iba gestando no en el pueblo, sino entre aquellos que veían en peligro su poder religioso, político o económico. ¿Por qué se convirtió en pocos meses en un profeta tan peligroso?

En conflicto con sectores fariseos

Según los evangelios, Jesús entró pronto en conflicto con los fariseos. Ellos constituyen, al parecer, uno de los grupos que más se mueve entre la gente. Los fariseos eran, probablemente, quienes más trataban de influir en la vida de la gente. Es lógico que Jesús entrara en conflicto con ellos.

Los fariseos eran un grupo formado por letrados, muy familiarizados con las tradiciones y costumbres de Israel. Muchos de ellos ejercían tareas de carácter administrativo o burocrático sobre todo en Jerusalén: probablemente se ganaban la vida como escribas, educadores, jueces u oficiales subordinados a las clases gobernantes. Desconocemos casi todo sobre su organización interna. Se sentían unidos por un conjunto de creencias y prácticas que los identificaba ante el pueblo.



La primera preocupación del movimiento fariseo era asegurar la respuesta fiel de Israel al Dios santo que les había regalado la ley, que los distinguía de todos los pueblos de la tierra. De ahí su desvelo por ahondar en el estudio de la Torá y su cuidado por cumplir estrictamente todas las prescripciones, en especial las que reforzaban la identidad del pueblo santo de Dios: el sábado, el pago de los diezmos para el templo o la pureza ritual. Además de la ley escrita de Moisés, consideraban obligatorias las llamadas «tradiciones de los padres».

No es nada fácil reconstruir la relación que pudo tener Jesús con los sectores fariseos. Los evangelios lo presentan siempre en conflicto con ellos. Son sus adversarios por excelencia: los que se enfrentan a él, le hacen preguntas capciosas y tratan de desacreditarlo ante el pueblo. Jesús, por su parte, lanza sobre ellos toda clase de amenazas y condenas: no entran en el reino de Dios ni dejan entrar a los que quieren hacerlo; están «llenos de hipocresía y de maldad»; son «guías ciegos» que se preocupan de minucias y «descuidan la justicia, la misericordia y la fe»; se parecen a sepulcros blanqueados, «hermosos por fuera», pero, por dentro, «llenos de huesos de muerto y de podredumbre».

Los fariseos no pueden ignorar a un hombre que busca con tanta pasión la voluntad de Dios. Seguramente escuchan con agrado la llamada ardiente que hace a todo el pueblo para buscar su justicia. Les atrae su radicalidad. Comparten con él la esperanza en la resurrección final. Sin embargo, su anuncio del reino de Dios los desconcierta. Jesús no entiende ni vive la ley como ellos. Su corazón está centrado en la irrupción inminente de Dios. Cuanto más lo escuchan, más inevitables son las discrepancias.

Lo que más los irrita es, seguramente, su pretensión de hablar directamente en nombre de Dios, con autoridad propia, sin atender a lo que enseñan otros maestros. Esta libertad inusitada de Jesús contrasta con la actuación de sus maestros, que siempre se apoyan en las «tradiciones de los padres» o en las enseñanzas de su propia escuela. Van descubriendo que, mientras ellos se esfuerzan por interpretar, explicar y actualizar la voluntad de Dios expresada en la ley y en las tradiciones, Jesús insiste en



comunicar su propia experiencia de un Dios Padre empeñado en establecer su reinado en Israel. Lo decisivo para Jesús no es observar la ley, sino escuchar la llamada de Dios a «entrar» en su reino.

Luego de haber leído atentamente responde con mucha atención:

1. ¿Cuáles eran los actos de Jesús que le hacían ver como un rebelde?
2. ¿Según el texto, Por qué Jesús termina condenado a morir en la cruz?
3. ¿Quiénes eran los fariseos?
4. ¿Por qué Jesús entró en conflicto con los fariseos?
5. ¿Qué fue lo que más les irritó a los fariseos de la actitud de Jesús?
6. ¿Qué amenazas lanza Jesús sobre los fariseos?